

Eduardo Mendoza: «No existe novela sin ironía»

Ana Solanes

EL NARRADOR EDUARDO MENDOZA HABLA EN ESTA ENTREVISTA DE SU NUEVA NOVELA, *EL ASOMBROSO VIAJE DE POMPONIO FLATO*, RECIÉN PUBLICADA POR SEIX BARRAL, Y DEL RESTO DE SU OBRA.

A Eduardo Mendoza le sorprende la vida que llevan sus libros al margen de él mismo. Le ha ocurrido desde el primero, *La verdad sobre el caso Savolta*, que publicó en 1975, y que supuso todo un fenómeno editorial en la España de la Transición sedienta de verdades distintas de las oficiales. Le ha seguido ocurriendo prácticamente con todos sus títulos, desde los más ambiciosos, como *La ciudad de los prodigios* –convertido en seguida en obra de referencia sobre la ciudad de Barcelona–, hasta los más humorísticos, como *Sin noticias de Gurb*, *El laberinto de las aceitunas*, o *La aventura del tocador de señoras*, que, con decenas de ediciones a lo largo de los años, han convertido a Mendoza en uno de los escritores españoles más leídos y queridos por el público.

Si atendemos a la división rápida que suele hacer la crítica cuando sale una nueva obra de Eduardo Mendoza, entre libros serios o libros de humor, su última novela *El asombroso viaje de Pomponio Flato* (Seix Barral) pertenecería sin duda a las segundas aunque, de ahí la sorpresa esta vez, las sucesivas ediciones que lleva ya se deben en parte a la «lectura filosófica» que algunos lectores han hecho de las detectivescas aventuras de un romano erudito, acompañado por un niño llamado Jesús, en el Jerusalén del siglo I de nuestra era.

Sea cual sea la razón, el nuevo libro de Mendoza ha vuelto a conquistar al público y su autor viene a Madrid a encontrarse con

los lectores en la Feria del Libro, justo después de esta charla con *Cuadernos Hispanoamericanos*.

– *Cuando un nuevo libro suyo se sitúa inmediatamente en la lista de los más vendidos y empiezan a sucederse las ediciones ¿le sigue emocionando la acogida del público o ha terminado por acostumbrarse?*

– Mucho, mucho, cada vez más. Porque uno siempre piensa que se ha agotado; sobre todo después de la primera novela, uno piensa que ya ha contado todo lo que podía contar, entonces la segunda es un trauma, y ya en la tercera piensa: «Bueno, ya no puedo exprimir más este limón». Y cuando ya lleva muchos años y muchas novelas, uno piensa: ¿y a quién le puede interesar lo que yo escriba? Por eso la confianza es relativa, una cosa es gustar y otra cosa es gustar lo suficiente como para poder vivir con independencia. Y el dinero significa que puedes seguir escribiendo, y tranquiliza mucho, porque a estas alturas, si ya no me gano la vida con esto, ¿qué hago? Tendría que salir a buscar empleo.

– *De hecho dejó las clases en la Universidad, y tampoco es de esos escritores que se prodigan demasiado en actos y colaboraciones. Se ha dedicado casi exclusivamente a la escritura.*

– Sí, todo lo demás lo hago de vez en cuando, me gusta, me distrae pero el problema no es que me quite tiempo, sino que me justifica. Yo soy muy vago y si estoy en la Universidad, si hago una colaboración en un periódico, con eso ya he llenado la semana y no tengo la mala conciencia de no haberme sentado a escribir. Y eso es malo.

– *Para ser vago ha escrito bastante...*

– Lo curioso es que a medida que me voy agotando soy más prolífico. Antes tardaba cuatro o cinco años en publicar una novela, y ahora casi hago un libro por año.

– *Ésta es una novela de humor, una historia detectivesca, como tantas tuyas, pero también es una parodia de todo un género, del thriller histórico que arrasa en las librerías. ¿Le tenía ganas?*

«El dinero significa que puedes seguir escribiendo, porque a estas alturas, si no me gano la vida con esto, ¿qué hago?»

– Le tenía muchas ganas porque me da muchísima rabia. Aborrezco la novela histórica, aborrezco el mal *thriller* y aborrezco el esoterismo. Y, claro, se juntan los tres. Por curiosidad me leí *El código Da Vinci*, y me escandalizó porque a mí me parece muy bien la literatura de entretenimiento, pero hay que ser honrado. Más honrado incluso que con la otra. Y si uno escribe un *thriller* al menos tiene que cumplir las reglas. No he leído ninguno más. Pero tampoco mi novela es propiamente de ese género, porque el *thriller* histórico es una historia actual cuyos orígenes están en la Biblia, en Mesopotamia, en unos manuscritos... en fin, dos o tres fórmulas. Pero aquí ocurre al revés: En vez de traer la historia al *thriller*, llevo el *thriller* a la historia. Pero por puro no saber qué hacer en verano.

– *¿A qué cree usted que se debe el enorme éxito editorial de este tipo de novelas?*

– Lo primero es acertar con algo que aún no se había intentado, y luego también se da el fenómeno de la inercia: cuando a alguien le ha gustado un título de determinado género, después se compra otro, y otro, y otro. Y también ocurre que con los libros funciona muchísimo el regalo y no la elección propia, y esto es algo que yo intento explicar siempre a mis editores. El día de San Jordi en Barcelona el chico regala una flor, y la chica un libro, así que hay cientos de miles de libros que no se eligen. Y no hay cosa más sorprendente, y a veces deprimente, que las cosas que los otros piensan que a uno le gustan.

– *Lo asombroso es que encontrara todavía un filón sin explotar dentro del género: El Niño Jesús. Ese personaje de Jesucristo niño que aún no había protagonizado libros de este tipo.*

– Sí, el libro no sé si será bueno, pero la idea sí lo es. El Niño Jesús es una cosa que se había perdido totalmente, al margen de la religión. Yo que soy muy lector de estas cosas, he seguido la historia del Niño Jesús y es muy interesante. Hay una pequeña pero densa bibliografía sobre el Niño Jesús como figura, igual que

**«Aborrezco la novela histórica,
aborrezco el mal *thriller* y aborrezco
el esoterismo»**

sobre la Virgen, que va cambiando de papel: es la reina, la madre, la compañera. Y el Niño Jesús en el Evangelio tiene un papel importante como proyección de lo que será luego, el redentor y profeta; luego desaparece, en la Edad Media y en todo el arte bizantino no se encuentra un Niño Jesús por ningún lado; y ya después reaparece con San Francisco de Asís, que inventa el belén con la figura central de un Niño Jesús, que representa la humildad. Luego desaparece de nuevo, hasta que reaparece de la mano ya de culturas marginales de América Latina, de los filipinos, etc. Es un personaje interesante en la medida en que refleja nuestras inquietudes colectivas. Pero como figura es un personaje absurdo, un niño que anda por ahí, que lo sabe todo pero no sabe nada, y me parece tan divertido que decidí usarlo para una novela.

– *Se mezclan personajes ficticios con otros históricos, como San José, al que otorga un papel protagonista en una especie de justicia histórica*

– Sí, pobre San José, es un personaje extraño y poco simpático. No es un personaje que haya calado nunca. Siempre calvo y, claro, no favorece. Los calvos no están llamados a triunfar. Hay una bonita novela de Martín Garzo sobre San José, una novela muy poética en la que el propio San José se cuestiona este papel que le ha tocado. Es como el marido de la famosa a la que rodean los *paparazzi*, que son los ángeles corriendo por la casa.

– *Es una novela de humor pero está cargada de datos, de citas. Detrás de toda esa información se adivina un enorme proceso de documentación y un amor ya antiguo por la literatura clásica, la lectura de la Biblia...*

– Hay algunos errores porque cuando uno escribe este tipo de novelas recibe inmediatamente cartas furibundas sobre todo de aficionados a los que les gusta decir: «¡Te he pillado!». Pero sí, toda la literatura clásica, la Biblia y todo el sistema planetario que hay alrededor de ella, interpretaciones, versiones, San Agustín... todo eso y los clásicos me gustan mucho. Son dos mundos distin-

«San José es como el marido de la famosa a la que rodean los *paparazzi*, que son los ángeles corriendo por la casa»